

## EDITORIAL

# Un hecho 'aislado'

**E**n lo que no es otra cosa que un desafío a la política de seguridad democrática, esta vez en el corazón del Plan Patriota, a solo 5 kilómetros del Batallón Joaquín París y en vecindad de la base antinarcóticos de la Policía, de la Escuela de Fuerzas Especiales y de la Brigada Móvil No. 7, las Farc secuestraron a 22 compatriotas. Horas más tarde, asediados por el Ejército, liberaron a 14 de ellas y 8 siguen secuestradas.

Lo que se deduce de este golpe es que la guerrilla ha refinado sus procesos de identificación de patrones de comportamiento y patrullaje de las tropas para asestar golpes como este. De paso, pone de presente los vacíos en la capacidad del Ejército para ofrecer seguridad a la libre circulación en una región que abandonaron los paramilitares y que, dice el Gobierno, coparon con efectividad las Fuerzas Militares. Ojalá este secuestro masivo no sea síntoma de la rutinización de unas tropas cuyos mandos proclaman con excesivo optimismo el triunfo en un territorio en el que antes campeaban como 'Pedro por su casa' los frentes guerrilleros de las Farc.

También plantea serios interrogantes sobre cuánto se ha logrado avanzar en copar efectivamente los espacios que, antes de las desmovilizaciones, estaban bajo la sangrienta égida del paramilitarismo. Que sucedan secuestros masivos como el que tuvo lugar entre El Retorno y Miraflores, en el Guaviare, parecería indicar que, a pesar de los innegables logros que puede mostrar la política de seguridad democrática, reina un nocivo triunfalismo entre las tropas que buscan golpear la estratégica retaguardia de las Farc en esa parte del país. Y el que la acción haya sido ejecutada por solo cuatro guerrilleros, según el testimonio de una de las personas liberadas por

la presión militar, pone de manifiesto la capacidad que tienen unos pocos hombres de golpear la credibilidad de la política que ha hecho tan popular al presidente Álvaro Uribe.

A todas luces es excesivamente simplista que los altos mandos militares califiquen el secuestro de tantas personas como un hecho aislado. Que, sumado a la reciente acción que dejó por varios días en la oscuridad al importante puerto de Buenaventura, puede ser el comienzo de una nueva oleada de los ya tradicionales actos terroristas que acometen las Farc en época preelectoral para enviar señales de que, a pesar de haber sido golpeadas, sigue intacta su capacidad de hacer daño. Y el que sus operativos militares vayan dirigidos a la población civil

ajena al conflicto solo demuestra que las Farc siguen siendo torpes y equivocadas en su proyecto político que dizque revolucionario.

El secuestro masivo ocurre, vaya paradoja, a pocos días de que se despidiera el general Carlos Alberto Fracica, quien hizo entrega del mando de la Fuerza Omega al general Gilberto Rocha. No fue propiamente con salva de aplausos y felicitaciones como las Farc despidieron al brillante oficial, responsa-

ble de haber derrotado el proyecto de cerco militar que tenía esa guerrilla contra Bogotá.

Ojalá este secuestro no sea el comienzo de los tenebrosos 'retenes' de las Farc en las carreteras del país. El que haya ocurrido en una región apartada no lo hace menos grave ni más aislado que si hubiera sucedido en una vía del interior del país o en la Costa. Los ocho secuestrados que permanecen en poder de las Farc son tan de carne y hueso como quienes han sufrido o sufren el calvario de un secuestro.

Las Fuerzas Armadas tienen la obligación constitucional de proteger el derecho a la libertad de los ciudadanos aquí y en cualquier parte del país.

**El preocupante  
secuestro masivo  
en el corazón del  
Plan Patriota  
por parte las  
Farc no se puede  
menospreciar.**